



RELACION  
 COMICA,  
 HECHA A UNA SEÑORA  
 POR D. EUGENIO  
 GERARDO LOBO.

NO sè , bella Sofronisa,  
 (ò què bien mi labio em-  
 à expresar en sus acentos (pieza  
 el compendio de mi penal  
 pues te presupone ingrata  
 quien te ha confesado bella.)  
 No sè , bella Sofronisa,  
 (digo otra vez ) donde pueda  
 encontrar mi sentimiento  
 tan mudo idioma , tan nueva  
 politica frase , que,

pues lo has permitido , puekas  
 entre mis quexosas ansias,  
 y las decorosas prendas,  
 no se agravie tu decoro  
 de la expresion de mi quexas  
 Te admirarà , claro està,  
 que noblemente refuella,  
 para deciste mi amor,  
 busque terminos mi lengua.  
 En tan duro lance , pues,  
 no te admire , no , que cuesta

mu-

mucho à un noble referir  
publicamente fuerzas,  
que solo ha sabido el viento;  
y estan grande mi verguenza,  
que si te ofenden mis ansias,  
bien perdonarlas pudieras,  
por lo que siento el decir las,  
el delito de tenerlas:  
Mas , ay de mi! que es preciso,  
si he de cumplir con la deuda  
de tu estimacion , bolverme  
sin decir mi fuerte adversa:  
y asi , à Dios : pero que digo?  
No me llamaste tu mesma,  
à preguntarme la causa  
de mis suspiros ? Pues sea  
tuya la culpa : y agora  
salga la inculta centella,  
primer hija de mi amor,  
que entre escondidas paveltas  
ha conservado mi pecho;  
y porque de una vez crezca  
à ser rayo que me abraze,  
darè à su incendio materia  
en cada triste palabra  
de mi amorosa tragedia.  
Apenas de mi puericia  
prodiga naturaleza  
empezaba cuidadofa  
à abrir la derada puerta  
del uso de la razon,  
quando me rendiste , y era,  
que como la luz del juycio  
à amar lo perfecto enseña,  
y en mi empezaba à rayar,  
sin equivocár las señas,  
al mirarte como hermosa,  
te elegi como perfecta.  
Tan idolatra mi afecto  
tus divinas luces bellas  
adoraba , que negado  
à diversiones , no agenas  
de mi tierna edad , vivia  
todo entregado à la idea,  
sirviendome los sentidos  
de dár solo à las potencias,

entre raras perfecciones,  
especies , con que suspensas,  
de puro tenerlas ya,  
parecia no tenerlas.  
Viendo , pues , que alimentaba  
este incendio su violencia  
al soplo de un imposible;  
pues quando altivas , ò necias  
mis presunciones hallasica  
meritos en la soberbia  
de mi espiritu , mi corta  
edad , tu altivez severa  
alexaban mi esperanza,  
echando sobre su hoguera  
todo el raudal de mi llanto,  
la sepultè de manera,  
que al templo de tus ojos  
no profanaron mis quejas  
y asi , por ver si podia  
dar al pensamiento treguas,  
al estudio me entreguè;  
mas , ay de mi ! que esto era  
quando desbocado un bruto  
ser pretende entre las peñas  
precipitado Faetonte,  
que à impulsos de su soberbia,  
para que del tosco freno  
se sujete à la obediencia,  
herido del acicate  
irse fiando la rienda;  
ò quando al rigor del Nota  
milera una Navapiensa,  
fuera del centro la quilla,  
fixar el tope en la esfera,  
para que resista al choque  
continuo de la tormenta,  
ir desatando la jarcia  
en vez de aferrar las velas.  
Esta era , en fin , Sofronisa,  
para que no se rindiera  
la plaza de mi alvedrio  
en la domestica guerra  
que le hacia tu hermosura,  
siendo tu auxiliar mi estrella,  
en vez de impedir la entrada,  
y descubriendo la brecha.

Di-

Digolo , porque en mi estudio  
de la Gramatica , apenas  
mirè los principios , quando  
yà me negaban las reglas  
el ser persona que haga,  
mientras soy la que padezca.  
La Rhetorica me daba  
en su admitida eloquencia,  
tropos , frases , y figuras,  
para que en dulces cadencias  
los conceptos del discurso  
interpretasse la lengua,  
cuya leccion aplicada  
á aquella Física interna  
de mis amantes congoxas,  
me valí de sus licencias,  
para entregarlas al ayre,  
fendo al verla , dueño dellas,  
cada asumpto de expresarlas,  
recuerdo de padecerlas.  
La Logica sepultò  
mis esperanzas , pues esta  
solo á inferir me enseñaba,  
en syllogistica ideas,  
de infalibles antecedentes  
infelices consecuencias.  
La grande Filosofía,  
principio de todas ciencias,  
me atormentaba el discurso,  
porque enseñandome en Fieras,  
en Aves , Troncos , y Peces,  
hasta en insensibles Piedras,  
la natural atraccion  
de unidas correspondencias,  
con que se aman las especies.  
yo decía : O fuerte adversal  
que en mi es culpa , lo que es  
en todos naturaleza !  
Y si algun tiempo olvidaba  
para las humanas letras,  
( porque una tarèa fuese  
alivio de otra tarèa )  
mas amaba , mas ardías  
pues si atento á la Academia  
exemplar del Univerfo,  
historias pasaba en ella,

solo encontraba disculpas  
á la idolatria ciega  
de mi amor ; pues me enseñaba  
de un Emetrio la vehemencia,  
por la herimolura de Lamia.  
Por Onfalè , la soberbia  
de Alcides , trocò la clava  
á lo intimo de una tuerca.  
Mientras que Augusto Cæsiario  
le iba talando las tierras,  
Ciego amante de Cleopatra,  
Marco Antonio , en las riberas  
del Mar , con anzuelo de oro  
le tributaba la pesca.  
Quando al impulso de Jovo  
Apolo dexò la esfera,  
fatigando los peñascos  
solo por Climene bella,  
de los Ganados de Admeto  
apacentò las Ovejas.  
Neptuno , por los cabellos  
de Medusa , que culebras  
fueron despues , profanò  
los altares de Minerva.  
Pluton , hijo de Saturno,  
Principe de las tinieblas,  
por ver solo á Proserpina,  
el cenizo escaldò del Etna.  
Y en fin , Jupiter baxò  
transformado hasta la tierra  
en Rocio , Cisne , y Toro,  
por Danze , Europa , y Leda.  
Y si algun tiempo arrastrada  
mi inclinacion de la Escuela  
de Apolo , al son de su Lyra  
tema á la pluma , era  
por aumentar mis suspiros,  
escribiendo á tu belleza  
dulces versos : que no fueron  
mis ceguedades tan necias,  
que sabiendo ser amante,  
no supiesse ser Poeta.  
Hablen del uncio Tajo  
las transparentes arenas,  
en cuya apacible orilla  
quantas veces dexè impresias

de amantes fieles congojas  
melancolicas endechas!  
Quantas veces á tu oído  
llegó mi pasión embuelta  
en la dulzura del metro,  
que en poeticas licencias  
discalpa las ofensas  
el primor de la cadencia!  
Quantas veces ::: Mas no quiero  
referirlo, no parezca,  
que te alego por servicios  
lo que executé por deuda.  
Solo diré, que el estéril  
corto caudal de mi idea  
lo sacrificué á tu aplauso,  
para hacerte mas eterna,  
que hizo á Filida Montalvo,  
Cervantes á Galatea,  
Montemayor á Diana,  
Garcilaso de la Vega  
á su querida Camila,  
Camoës, á Violante Portuguesa,  
á su fiel Silvia Bermudez,  
Figueró á Filis bella,  
Monte-Real á Leonor,  
y Lope á su Dorothea.  
Y en fin, quantos las Historias,  
Fabulas, Astros, y Ciencias,  
á mi ruda aplicacion  
enseñaban, todo era  
un sylogismo de amor:  
Y pues ya rota la neta,  
que alzazaba mi silencio,  
es preciso que te ofendas,  
pues quando los exemplares,

que quizá para dar treguas  
al empacho de decirla,  
te he querido poner, sean  
consequencias para amarte,  
no pueden ser consequencias  
para merecerte: ya  
el nuir, señora, es fuerza;  
pues fuera necia locura,  
barbaridad fuera ciega,  
quando el decir, que te adoro,  
lo has de tener por ofensa,  
será duplicar la culpa  
el ponerme en tu presencia.  
Y pues el Quinto Philipo,  
Marte Español, que grangea  
en los impetios del alma  
mas absoluta Diadema,  
autoriza con sus Armas  
las Lusitanas fronteras,  
á servirle iré gustoso;  
y ruego al Cielo, que sea  
el enojo de una bala  
caliginosa cometa,  
que en mi pecho, fatal boca  
sepa abrir, por donde pueda  
decir mis suspiros, quando  
en su purpura embuelta  
el alma salga pendiente  
del aliento de la queixa.  
Pues la pena de perderte,  
ausente, adorada, bella  
tyrana de mi alvedio,  
esta desdicha me cuesta,  
tén piedad del que llega  
á comprar su desdicha con su pena

F I N.

Impresso en Valladolid, en casa de Alonso  
del Riego.